El "sermón del monte", nos dice Schökel, es como la constitución del nuevo pueblo de Dios, el protocolo de la nueva alianza. Se ha de leer con el Sinaí y Moisés al fondo, para apreciar correspondencias y contrastes. Se dirige a la nueva comunidad o pueblo suyo.

5,1-2 En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos: y él se puso a hablar enseñándoles:

El "gentío" que ve Jesús es una multitud compuesta por judíos y paganos.

Monte: con artículo determinado, no es un monte cualquiera, sino clara referencia al monte donde se manifiesta Dios. Lucas lo presenta en una ladera. Y nos presenta a Jesús corrigiendo la ley, y lo hace con la autoridad de Dios. En el monte se va a manifestar la nueva ley.

"Enseñar" es dar a conocer algo que no se conoce pero que, además, tiene que ser aplicado en la vida del discípulo. De manera que ser discípulo significa aprender del Maestro para traducirlo en su propia conducta: **porque aquí lo que se enseña es una manera de vivir.**

5,3 Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Las bienaventuranzas son evangelio, buena noticia, no son mandamientos. No dice tenéis que ser pobre de espíritu, sino dichosos los que son. No es algo que tienen que hacer sino algo que tienen que descubrir, tomar conciencia de que pertenecen al reino de Dios desde la situación en la que están.

Pobre de espíritu ante Dios ¿quién es? Aquel que no tiene nada que presentarle a Dios, es su pobreza espiritual, no tiene ningún merito, frente al fariseo que tienen muchos méritos. Son los donnadies y de ellos es el Reino de los Cielos. Siempre en presente, en el hoy.

Schökel nos ofrece esta traducción: **Dichosos los pobres de corazón, porque el reinado de Dios les pertenece.**

4. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.
5. Dichosos los sufridos, porque ellos heredaran la tierra.
6. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados.

Estas cuatro primeras, están relacionadas entre sí. Son una declaración de la felicidad que poseen aquellos que se abren a la acción de Dios en una actitud de acogida sincera. Se dirige al grupo de los que son pobres de corazón, es decir, a los pobres del Señor, que han puesto su confianza solo en él, esperando que Dios manifieste su reino y colme su esperanza.

7. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzaran misericordia.
8. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
9. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamaran los Hijos de Dios.
10. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Este grupo contiene cuatro bienaventuranzas propias de Mateo, que están más orientadas hacia el comportamiento cristiano. Se les invita a ser misericordiosos, una actitud muy importante para vivir en comunidad (Mt 18,21-35); a tener un corazón limpio, es decir, a vivir y actuar sin ninguna duplicidad ni engaño; los discípulos deben trabajar también para construir la paz, siendo instrumentos de reconciliación entre los hermanos y con todos los hombres. Finalmente, se les exhorta a permanecer firmes en la persecución, sostenidos por la certeza de que el fruto de dicha perseverancia será el anhelado reinado de Dios

11. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.
12. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo

Esta última bienaventuranza está redactada en segunda persona del plural. El evangelista se dirige directamente a los miembros de su comunidad que tienen **la experiencia de ser perseguidos** por causa de Jesús, para alentarlos en medio de su adversidad. En realidad, se trata de una aplicación concreta de la octava bienaventuranza, en la pueden advertirse las motivaciones y las formas que revestía dicha persecución.

Dichosos los que eligen ser pobres, porque esos tienen a Dios por rey… Dichosos los que viven perseguido por su fidelidad.

Lo primero que aparece en **este programa de vida** es que Jesús promete a sus discípulos **la *felicidad*.** Una felicidad que no proviene de los valores que el mundo considera necesarios para ser feliz, sino exactamente de todo lo contrario. Por lo tanto, los discípulos de Jesús tienen que ser en el mundo y en la sociedad la comunidad de personas que enseñan, no con teorías y doctrinas, **sino con su manera de vivir, que se puede y debe ser feliz,** por un camino distinto del que propone el mundo.

Este camino o programa del grupo de Jesús, consiste ante todo en elegir ser pobres, para tener de verdad solamente a Dios por Rey. Se trata, en la práctica, de **no reconocer como absolutos** ni al poder, ni al dinero, ni al prestigio, sino solamente a Dios.

Tenemos dos bienaventuranzas principales que están dichas en presente, en el hoy: **la primera y la última.** La primera es **la *opción***: elegir ser pobres, que hoy día podemos traducir, en palabras de Juan Mateo, como **la *austeridad solidaria***. Jon Sobrino la llama austeridad compartida. Hay que renunciar a la acumulación y ambición de dinero. Se tiene lo necesario, un poco más pero siempre solidario con los demás, y llevar una vida sencilla.

Y la última es la *persecución* que se sufre si seguimos este camino, porque esta conducta va denunciando por sí misma la maldad del sistema injusto.

A veces nos preguntamos ¿para qué ser pobre? ¿Es la pobreza un fin en sí misma? Si uno pone sus bienes en común, nos dice Dupont, no es para hacerse pobre, por amor a un ideal de pobreza, **sino para que no haya pobres; el ideal que se busca es el del amor**.

Lo importante es vivir de cierta manera. Instaurar una nueva relación humana, de amor, respeto, convivencia, solidaridad, de ayuda, de entrega... siempre comunicando vida, que es comunicar libertad, alegría, paz... todo lo mejor, que al irlo viviendo nos sale solo el darlo.

Y empieza el proceso liberador del hombre/mujer. De manera que no se trata de milagros, sino de la extensión de las comunidades cristianas, porque ya se ve que es posible esta forma de vida.

De este planteamiento de base se **van a seguir tres consecuencias:**

"Los que sufren, van a dejar de sufrir" (2ª bienv.) "Los sometidos van a dejar de serlo (3ª bienv.)

El texto de esta bienaventuranza reproduce casi literalmente el Salmo 37,11. En él, **los pobres (anawim)** por la codicia de los malvados, han perdido su independencia económica y su libertad y tienen que vivir "sometidos" a los poderosos que los han despojado de su "terrenito, su "huerta". A éstos Jesús promete no ya la posesión de un terreno como patrimonio familiar, sino la de "la tierra" a todos en común.

"Los que tienen hambre y sed de justicia van a ser saciados"(4ª bienv)

Indican al anhelo vehemente de algo indispensable para la vida. La justicia es algo tan necesaria como la comida y la bebida. **Es verse libre de la opresión, gozar de independencia y libertad**. Jesús promete que ese anhelo va a ser saciado.

Estas promesas serán reales, porque en la comunidad, si se vive el espíritu de Jesús se encontrarán los ***" dichosos que prestan ayuda, porque van a recibir ayuda" (5ª b.).***

En la comunidad a nadie le va a faltar nada, porque todo va a estar a disposición de todos. En esta comunidad, en este grupo cristiano se encuentran los ***"limpios de corazón" (6ª b.),*** es decir gente sin mala intención, sin ideas torcidas, personas incapaces de traicionar. Por eso ellos "van a ver a Dios", es decir, que el servicio a los demás es el verdadero culto. El culto verdadero es el servicio. Este grupo de cristianos que vivan así, van a ser fuente de reconciliación y de armonía entre los hombres, así serán felices, dichosos, porque ***"trabajaran por la paz"***. De esta manera se instaura un orden nuevo, no basado en la represión y en la competitividad, sino en la igualdad y en la aceptación incondicional del otro.

Una vida así vivida, traerá consecuencias. Por eso en la última Jesús elogia a ***"los que viven perseguidos por su fidelidad"***, porque ellos (los miembros de la comunidad de Jesús) *"tienen a Dios por Rey".*

La razón de esta persecución está en que el **"mundo"(el sistema) no tolera** de ninguna manera el programa de vida y acción que la comunidad vive. Vivir esta nueva situación humana de igualdad, denuncia la desigualdad, la sumisión, el dominio de unos sobre otros, que es lo que impera en la sociedad injusta.

En demasiadas ocasiones las bienaventuranzas han sido usadas como una fórmula de consuelo. Los que lloran, los hambrientos, no deben desesperarse. Dios secará sus lágrimas, calmará su hambre, los hará felices... en el más allá. Aunque en la tierra todo sea negro para ellos, después de la muerte cambiará su suerte. **El evangelio no es una forma de resignación** o de consuelo para los desgraciados sino un dinamizador de compromisos, una llamada a **"levantar la cabeza porque ya llega la liberación"** (Lc. 21,28).

- ***De todo lo leído, reflexionado y rezado, ¿qué luces y conclusiones saco?***
- ***¿En qué tengo que cambiar?***
- ***¿Qué ayuda tengo que pedir?***